



Hombres y Letras

HOY conversaremos sobre Luisa Kneer, una mujer con alma de maestra, que un día llegó desde la noratina ciudad de La Serena en viaje de recreo a la zona sur de nuestro país.

Cuentista y poetisa, no le fue difícil ubicarse un día, cuando tuvo la oportunidad de visitar Valdivia.

Yo sabía algo de su quehacer literario. Sabía, por ejemplo, que era una activa y dinámica dirigente del grupo Literario Carlos Montalva, de La Serena, organización que incluso, editaba una revista "Clímax" de gran difusión en los medios literarios. Sabíamos, igualmente que Luisa Kneer, había publicado varios libros, entre los cuales destacaban "Cuando los ángeles crecen"; algunas crónicas de viaje como aquella que titulé "De los Andes a los Apuríacos" y dos libros de versos para niños, titulado uno "Andando palita" y el otro "Uplita papito".

No sabíamos. Pero un día, recibí un paquete con un interesante contenido. Fué en el año 1965. El paquete contenía seis libros de otros tantos escritores norteños, entre los cuales aparecían poemarios de Jorge Eduardo Zamora, Héctor Carrizo Latorre, Manuel González Ojeda, Juan María, Hugo Ramírez y naturalmente, Luisa Kneer.

De ella venían "Cuando los ángeles crecen" y sus libros infantiles, con unas enormes y afectuosas dedicatorias, que hoy, a la distancia, sí igual como le hicéramos ayer, se las agradezco profundamente.

Hojamos y leímos con interés su producción. Primero, esa colección de sonetos, de breves sonetos, de su libro "Cuando los ángeles crecen". Allí el prologuista Ricardo Penela señala que "este libro no es un cuaderno más de literatura agregado a la colección de hoy, sino una selección de sonetos escritos con conocimiento y con una limpia conjugación de materiales selectos".

Los materiales selectos de que habla el prologuista, son la ternura, la fantasía, la soledad, el ensueño; también el castillo de arena, los cabalitos de madera, el volandín, los cánticos, las semillas.

Sus sonetos, son sencillos en toda la extensión de la palabra, sin metáforas visibles, sin audacias de lenguaje ni de conceptos, casi siempre correctos. Tame, mostrando la existencia de un alma solitaria, tierna y que va buscando algo. Pareciera insinuarnos así en su poema "Inútil esperanza":

"Un rostro de ceniza me acompaña
por la morada cruel de los espejos
todo es terroso como cielos viejos
cual honda herida que el soñar res-
taña".

"Desde la luz que a su pesar me baña
hasta el turbio ritual de azul cortejo
más le cerca cuanto más me alejo
y me define cuanto más extraña".

Y en la cima absoluta de mis penas
hierve un fogón de amor entre mis
venas
preñado a un perfil de pámpanos y
humos.

Y en tanto el llanto le alceña imita
la verdad de su tierra se marchita
y en inútil espera me consumo.

El soneto sigue siendo una muestra poética, una de sus composiciones perfectas. Lo fue para Garcilaso, Móngora y Shakespeare, entre los más antiguos y famosos. Entre los poetas de nuestro tiempo, uno de sus más eximios cultivadores ha sido Gerardo Diego y entre los chilenos está el novelista Pedro Prado, que gustaba escribiéndolos.

Para hacer sonetos, se requiere, además del talento natural, algunas condiciones técnicas, para las cuales no basta la ejercitación, ni siquiera los atropellos líricos con que a veces arrasan los poetas.

Luisa Kneer, conjuga bien su esfuerzo con su talento. Hay aliento lírico y sentido profundo de comunicación en su poema "Ternura". Su sensibilidad adolescente, delgada hacia los seres y hacia quiere contornos sublimes con su actitud las cosas que la rodean:

"Cuando en mi cuerpo estabas re-
cluido
en mi sangre la vida esperanzada
hasta el alba quedabas asombrada
hasta el monte lejano sorprendido.
Con tierno amor te preparé el nido

y luego por tu llanto fue alcanzada
por mi Dios no sería desvelada
como por tu llorar enternecida.

Qué sublime ilusión, cuánta belleza
adoró con su luz de realeza
junto al pecho solo príncipe encantado.

Hey los años mataron el hechizo
la crueldad de la vida ya desbizo
este sueño celeste del pasado".

Quizá ha sido capaz de escribir para los niños, esos pequeños cultos olvidados por los eruditos más recuados, merece nuestra entera salutación. Hay en su poesía acopio de expresiones parejas, que como dice su prologuista, "hacen de todo el contenido una sola médula y el volumen una de esas cosas que pocas veces logran los que escriben versos y que permiten decir a cualquier lector al cerrar el libro: "Aquí se ha querido decir algo".

Se lo dijimos, entonces, cuando nos encontramos en 1966, un año después de aquel estío.

No hay hermetismos ni monedas escondidas en una arte suya impenetrable de palabras. Quien limpiamente escribió para los niños dos libros de versos sabe que toda palabra humana es relato. Es más, el lenguaje sólo se le hace necesario al hombre, porque quiere contar lo que ya no está, lo que vio y se le ha ido. Y así, hablar es luchar con la fugacidad del tiempo y de la huida de las cosas. Luisa Kneer entiende bien que la poesía es un recurso para conseguir calma espiritual y satisfacción interior.

Sus libros, pues, tienen un lugar prestigioso en la poesía del norte. Nosotros creemos que también sus ecos nos invaden. El sur está poblando de poetas que vibran con sentimientos de igual intensidad. Mediante este medio, queremos integrar el sur con el norte y que sea la poesía quien cumpla tan feliz encargo. Luisa Kneer y la generosidad de sus libros, dieron en su tiempo un paso más en este bienamado propósito.

Al recordarla hoy, queremos rendir tributo a un instante de gran complejidad que tuvimos, cuando de improviso nos encontramos en el sur, para hablar de literatura y para coincidir con interés y curiosidad por la poesía del sur y del norte.

GENARO ALLENDA

AUTORÍA

Alenda, Genaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombres y letras [artículo] Genaro Alenda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile